

CUADRO 3 MEJORES PRÁCTICAS PARA LA EVALUACIÓN DE LA SEPARACIÓN FAMILIAR

<p>Un enfoque ético de las evaluaciones exige:</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Comprometerse a realizar un seguimiento, en caso de ser necesario. • Establecer una vía de derivación con anterioridad a la evaluación para los casos que requieran una atención o un seguimiento urgentes. • Evitar intervenir si la comunidad local puede afrontar el problema por sí sola, a menos que sus acciones violen los derechos básicos de los niños. • Evitar crear expectativas falsas. • Evitar métodos que puedan estigmatizar a los menores, ponerlos en peligro de algún modo o incrementar la incidencia de la separación familiar.
<p>Idealmente, las evaluaciones deben llevarse a cabo:</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Utilizando diferentes métodos en diferentes segmentos de la población a fin de ofrecer una imagen completa de la separación; sin embargo, se debe evitar realizar múltiples evaluaciones del mismo tipo en el mismo lugar. • Recurriendo a un equipo capacitado y con experiencia en materia de separación familiar, sobre todo en métodos de evaluación, entrevistas adaptadas a los niños y consentimiento informado, en las situaciones de emergencia. • Recurriendo a miembros del equipo que conozcan el contexto (en concreto, la coyuntura histórica, social y política) o hayan sido informados exhaustivamente sobre las cuestiones relativas a las separaciones preexistentes en la región. • Prestando la debida atención a la confidencialidad de la información, asegurándose de que todos los evaluadores comprendan la necesidad de confidencialidad y cerciorándose de que existan sistemas seguros de transmisión y almacenamiento de datos e información y un acuerdo en materia de intercambio de información. • Alentando la participación activa de los miembros de la comunidad afectada, en particular los niños y las familias. En contextos altamente politizados, se debe poner sumo cuidado en la selección de los integrantes del equipo para evitar a aquellos que solo persiguen sus propios intereses. • Propiciando la ampliación y utilización de los conocimientos y los documentos existentes, en particular las evaluaciones realizadas durante la fase de preparación (<i>véase el capítulo 5.1</i>). • Fomentando la participación de los niños (cuando sea seguro, significativo y adecuado hacerlo), tomando en consideración sus opiniones y deseos y teniendo en cuenta aspectos como la edad, el género y la cultura, mediante técnicas de escucha y entrevista adaptadas a los niños. • Utilizando técnicas de observación directa y entrevistas con informantes clave en las que participe una representación amplia y equilibrada en cuanto al género de los principales informantes y dirigentes comunitarios, incluidos niños, dirigentes religiosos, grupos de mujeres, autoridades locales y nacionales, docentes, trabajadores sanitarios, soldados, autoridades penitenciarias, personal de orfanatos y personal de organizaciones locales e internacionales. • Considerando los lugares en los que sea probable encontrar niños no acompañados y separados, en particular hospitales, prisiones y todo tipo de centros de acogimiento residencial. • Concientizando a la comunidad, las autoridades, las organizaciones no gubernamentales y otras partes interesadas acerca de las cuestiones relacionadas con la separación familiar.
<p>En las evaluaciones se deben tener en cuenta los siguientes factores:</p>	<ul style="list-style-type: none"> • El análisis de las causas y los patrones de separación. • Las cifras totales de niños no acompañados y separados en diversos emplazamientos, desglosadas por edad y sexo. • La identificación de grupos de menores especialmente en riesgo, como los niños con discapacidad o los enfermos crónicos, los asociados con fuerzas o grupos armados, los niños detenidos (o cuyos padres han sido detenidos), los niños que han sido padres y encabezan un hogar, las niñas adolescentes, los bebés y los niños de muy corta edad. • La información sobre las prácticas locales y las modalidades de acogida de niños no acompañados y separados antes y durante la situación de crisis. • Las denuncias o pruebas de niños desaparecidos, incluidas las cifras estimadas y las posibles causas (asegurando, cuando sea pertinente, su derivación a otras organizaciones, como el CICR). • Las denuncias o pruebas de niños apartados de sus comunidades, incluidas las cifras estimadas y la información sobre quién los aparta de sus comunidades y por qué. • El análisis de las medidas tomadas por la comunidad y los recursos comunitarios, entre los que se encuentran los miembros con competencias transferibles, como los trabajadores sociales, o los grupos activos de jóvenes, como los <i>boy scouts</i>. • El análisis de la posible repercusión de los programas de socorro en la unidad familiar. • La identificación de factores capaces de provocar nuevas separaciones o agravar las circunstancias de los niños separados, como los patrones y los grados de violencia, las tasas de mortalidad, los desplazamientos, las condiciones climáticas, la inseguridad alimentaria y la falta de acceso a servicios básicos, la inexistencia de actividades de generación de ingresos, el reclutamiento por fuerzas o grupos armados, y los regímenes de acogimiento residencial.

(Adaptado de Comité Internacional de la Cruz Roja, International Rescue Committee, Save the Children Reino Unido, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, World Vision, *Directrices generales interagenciales sobre niñas y niños no acompañados y separados*, CICR, 2004).